

# Capítulo 1

---

## El desarrollo global: a 5 años de los ODS 2030

*Erika Chávez Nungaray*<sup>1</sup>  
*Juan Sebastián Bautista Mena*<sup>2</sup>  
*José Humberto Juárez Márquez*<sup>3</sup>

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20257200>



---

<sup>1</sup> Profesora e investigadora en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico [nungarayrika@uabc.edu.mx](mailto:nungarayrika@uabc.edu.mx)

<sup>2</sup> Maestro y estudiante de doctorado en estudios de desarrollo global - Universidad Autónoma de Baja California, miembro del comité de historia de la Asociación Mexicana de Relaciones Internacionales. Correo electrónico [juan.bautista27@uabc.edu.mx](mailto:juan.bautista27@uabc.edu.mx).

<sup>3</sup> Maestro y estudiante de doctorado en estudios de desarrollo global - Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico [humberto.juarez@uabc.edu.mx](mailto:humberto.juarez@uabc.edu.mx).

## Introducción

Los desafíos del desarrollo global a 5 años del plazo para el cumplimiento trazado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 son múltiples en medio de un panorama poco alentador de su avanzada. Lo que significa que es resultado de una diversidad de motivos, donde el compromiso real de los actores no fluyó en la misma dirección, bajo una dinámica multiactor, transversal y con el consenso territorial. Evidencia de los logros diferenciados es que aún está pendiente cómo erradicar la pobreza, brindar bienestar a sus habitantes y generar sostenibilidad del planeta.

En el ámbito global, la escala geográfica como ente de análisis brinda la legitimidad de evidenciar el resultado de la comentada avanzada de los ODS de manera relevante y realista. De manera que el presente capítulo tiene por objetivo analizar los alcances de los ODS, a cinco años del plazo de la búsqueda de su cumplimiento, partiendo no solo de la reflexión del estado actual, sino de un replanteamiento bajo un enfoque territorial, desde donde es posible aterrizar concretamente el estudio de las capacidades técnicas, procesos participativos y marcos institucionales adaptativos en escenarios de contundencia realista como lo son las escalas fronterizas, donde se visibilizan los desafíos latentes.

El trabajo genera reflexiones sobre la importancia de enfatizar las evaluaciones del cumplimiento de los ODS en escalas con escenarios reales donde los actores del territorio son claves en la acción coordinada, en la construcción de proyectos colaborativos que nacen del conocimiento, conciencia y consenso del beneficio multiplicador de sus acciones locales con valiosos alcances globales.

## **Tensiones y dilemas estructurales en la implementación de la agenda 2030: un análisis crítico**

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 representan probablemente uno de los esfuerzos multilaterales más ambiciosos a nivel internacional. Este modelo sintetiza una apuesta por la transformación global de cara a la sostenibilidad para las generaciones futuras. Sin embargo, a pesar de los avances en contados índices, la amplitud y ambición de los ODS reflejan profundas tensiones y dilemas estructurales en su implementación. De manera que son diferentes las causas que dificultan su total implementación, tales como desigualdades históricas, coyunturas nacionales, limitaciones financieras, instituciones débiles, conflictos internacionales, discrepancias de prioridades entre la agenda nacional e internacional, entre otras. Por lo tanto, es necesario comprender los profundos desafíos que enfrentan los ODS con el objetivo de evaluar el progreso de la agenda y así repensar de forma crítica las estrategias que permitan su consecución. Esta sección tiene como objetivo analizar críticamente las tensiones estructurales y los dilemas operativos que han obstaculizado la correcta implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a escala global. A partir de una revisión de evidencias recientes y estudios especializados, este trabajo busca problematizar las causas profundas de su incorrecta o nula implementación, con especial atención a los déficits de financiamiento, gobernanza y articulación entre actores. Este análisis pretende aportar elementos para repensar las estrategias de ejecución de la Agenda 2030 desde una perspectiva más coherente, contextualizada y operativa.

A 5 años de la meta, los objetivos de desarrollo sostenible (2030) plantean un panorama desolador. De acuerdo con la ONU (2024), prácticamente ninguno de los objetivos se va a alcanzar para 2030 y, según cifras exactas presentadas en el Informe de Progreso de los ODS de 2024, solo el 16% de las metas reflejan un avance. La evidencia de ello es que apenas el 84% restante muestra un progreso escaso o incluso un retroceso. Para ilustrar, la evolución de los objetivos tiene grandes diferencias entre los países. Por ejemplo, los países nórdicos y el BRICS son los que muestran altos logros, mientras que los países denominados

pobres muestran fuertes limitaciones. Por lo tanto, existe la imperativa necesidad de reestructurar la arquitectura financiera internacional debido a que muchos países encuentran fuertes limitaciones económicas. Asimismo, el informe hace un llamado a aumentar el multilateralismo en razón de la ONU, para ilustrar esta desigualdad. Barbados ocupa el primer lugar, mientras que los Estados Unidos, el último en la materia.

En definitiva, el reto más importante de los objetivos de desarrollo sostenible es la implementación. Existe un acuerdo mayoritario y generalizado acerca del potencial de los ODS. Sin embargo, el alcance de estas metas está limitado por la forma en que son implementadas debido al extenso número de actores que intervienen en su proceso. En efecto, la práctica ha reflejado una ausencia considerable de orientación y asesoramiento acerca de responsables de cada objetivo junto con una hoja de ruta y estrategias para la consecución de los mismos. De igual manera, el análisis de este marco pone sobre la mesa probables contradicciones y compensaciones entre varios de los objetivos y, a su vez, plantea un favorecimiento y prelación de la dimensión económica sobre la social y ecológica (López Solís y López Bermúdez, 2024).

Algunos de los retos que acompañan la difícil tarea en la implementación de los ODS son en primer lugar la situación o coyuntura que atraviesa cada Estado (Lusseau y Mancini, 2019). En un segundo aspecto muchas veces la mayoría de los responsables que tienen a su cargo la implementación de cada uno de los objetivos encuentran difícil efectuar acciones concretas que desarrollen el mismo (Koasidis et al., 2022). En ese sentido, existe una tendencia generalizada de parálisis de implementación en relación con los ODS, lo cual promueve equivocadamente la priorización arbitraria y parcializada de objetivos en particular. La literatura en la materia ha puesto sobre la mesa que diferentes actores con el propósito de demostrar cierto esfuerzo en esta materia han elegido priorizar la implementación de objetivos que consideran más fáciles de lograr, lo cual permite que dejen de lado indiscriminadamente otros objetivos (Allen et al., 2019).

Estas dinámicas son ampliamente reconocidas por la comunidad internacional que entiende una sectorización de los ODS en diferentes países en razón de diferentes factores. Esta situación refleja una necesi-

dad de concentración sectorial geográfica y ordenada de esfuerzos para la correcta implementación de los mismos (Van Zanten y Van Tulder, 2021). Por consiguiente, uno de los elementos principales de la ausencia o incorrecta implementación de la agenda tiene que ver con la complejidad de la acción colectiva requerida. En otras palabras, la voluntad política es insuficiente para lograr la articulación necesaria, la cual se vea traducida en acciones reales. Es por ello que la definición de diferentes estrategias y mecanismos para la implementación de la agenda cobra una relevancia fundamental para cumplir con los objetivos planteados (Sianes et al., 2024).

De acuerdo con el informe de la CEPAL (2021), la falta de implementación de los objetivos de desarrollo sostenible también ha respondido a la ausencia de financiación. Sin los recursos adecuados, los países tienen muchas más dificultades y menos incentivos para desarrollar los ODS. En ese sentido, el cuestionamiento parte por entender de dónde salen los recursos para este tipo de políticas. La respuesta está concentrada en la fortaleza o debilidad del esquema de recaudación fiscal. Por lo tanto, es necesario que los países efectúen reformas fiscales que permitan una mayor financiación del desarrollo a través de la consecución de los objetivos y a la vez promover la sostenibilidad fiscal a mediano y largo plazo. De manera que si los países elevan la presión tributaria disminuyendo el margen de evasión fiscal, obtendrán mayores recursos, los cuales serían destinados de manera estratégica. No obstante, este objetivo parece distante debido a la insuficiente presión fiscal.

Ahora bien, las dificultades de implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no responden precisamente a una ausencia total de estrategias que permitan desarrollar estas metas. Existen iniciativas como las 43 metas, destinadas a dirigir las acciones políticas al cumplimiento de estos objetivos; no obstante, son en realidad bastante imprecisas e incompletas. En otras palabras, el acuerdo multilateral de diferentes actores globales para establecer los ODS y reconocer los desafíos internacionales no necesariamente implica voluntad para implementarlos. Es por este motivo que la Agenda 2030 realmente identifica retos y valores normativos, pero resalta por la ausencia de medidas políticas concretas. Sumado a ello, este tipo de acuerdos carecen de carácter vinculante, ya

que son un marco de acción consensuado, lo cual deja su aplicación a la discrecional voluntad de los Estados (Martínez, 2016).

En ese sentido, la mayoría de instrumentos de implementación fueron agrupados en el ODS No. 17, el cual es denominado como “revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible”. En esa lógica, el estudio de este objetivo en mención, a pesar de ser extenso, es bastante impreciso, ya que comparte supuestos obvios como la responsabilidad compartida de gobiernos, sinergias entre el sector privado y organizaciones de la sociedad civil, entre otras. De manera que estos mecanismos de implementación no se pueden limitar a meros enunciados, sino que deben poseer un análisis de las posibles alianzas, atribución de responsabilidades, mecanismos de control, progreso del objetivo, herramientas que permitan su consecución, entre otros. Si bien es un acuerdo de responsabilidad compartido, esto no significa que todos los actores posean la misma capacidad, necesidad y voluntad de asumir las mismas tareas (Martínez, 2016).

Otros de los esfuerzos de implementación de los objetivos de desarrollo sostenible a nivel global son el Foro Político de Alto Nivel del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, el cual posee un apoyo en el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible a nivel nacional (Sianes et al., 2024). En el nivel regional existen dos espacios que coadyuvan a la implementación de esta agenda. Por un lado, el Foro de los países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible brinda seguimiento y evalúa la implementación. Por el otro, la Agenda de Acción de Addis Abeba (Etiopía) asesora en temas de financiamiento para el desarrollo bajo la auditoría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta última organización agrupa a Estados, sociedad civil y sector privado con el fin de proporcionar aprendizajes y lecciones compartidas. También la CEPAL periódicamente genera informes de progreso acerca de desafíos regionales en los cuales abordan ODS (CEPAL, 2018, 2019, 2021).

En síntesis, esta sección y su posterior análisis demostraron que existe una brecha profunda entre la ambición normativa y la realidad operativa de los ODS. En otras palabras, la Agenda 2030 adolece de una desconexión crítica entre su formulación y los mecanismos reales

de implementación. Esta dinámica se acentúa debido a su carácter no vinculante y la ausencia notable de atribución de responsabilidades, lo cual permite cierta arbitrariedad de los Estados en su implementación. De manera que el lenguaje aspiracional de los ODS contrasta con la falta de estrategias coherentes, reales e interiorizadas a cada región. En consecuencia, la eficacia e implementación de la Agenda 2030 depende menos de su legitimidad internacional y más del anclaje en políticas públicas efectivas, acompañada de mecanismos de seguimiento, financiamiento y rendición de cuentas.

La evidencia empírica disponible refleja que la mayoría de los ODS no serán alcanzados para 2030. En contraste con diferentes voces defensoras, este resultado no es solo consecuencia de coyunturas globales como conflictos internacionales, crisis económicas o la pandemia del Covid-19, sino que en cambio refleja una problemática estructural de los objetivos. La debilidad institucional, la fragmentación de actores, la baja presión fiscal y las divergentes prioridades nacionales son factores que agravan esta situación. Por lo tanto, la implementación de los ODS no puede seguir reproduciendo una jerarquía implícita entre objetivos, sino que requiere de enfoques multisectoriales, integrales y coordinación territorial que permitan alcanzar los objetivos planteados.

Estas dinámicas reflejan la necesidad de que el sistema internacional avance hacia una gobernanza transformadora del desarrollo sostenible. Por esta razón, los países deben superar el paradigma de cooperación voluntaria y transformarlo en una arquitectura global más equitativa, con reglas establecidas, mecanismos redistributivos y un compromiso real. En consecuencia, este supuesto implica la revisión del sistema financiero internacional y el fortalecimiento de marcos fiscales nacionales. Este tipo de gobernanza realza la democratización de espacios multilaterales de decisión en áreas históricamente marginadas como el sur global.

### **Cinco años para el 2030: Una mirada crítica a los ODS en México y su aterrizaje local en Tijuana**

A cinco años del horizonte temporal establecido por la Agenda 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) enfrentan un escenario crítico

que obliga a evaluar con mayor profundidad sus alcances reales. Pese a su adopción generalizada, la implementación de los ODS en contextos nacionales y locales revela importantes brechas estructurales, institucionales y territoriales. Los avances han sido desiguales y, en muchos casos, insuficientes para encaminar transformaciones profundas. De ahí que esta sección proponga una revisión situada del caso mexicano, con énfasis en Baja California y la ciudad de Tijuana, desde una perspectiva crítica que interroga los alcances de los ODS más allá de su formulación normativa. La presente reflexión no solo se alimenta de datos y reportes oficiales, sino que se articula con otros capítulos incluidos en esta obra, donde se abordan temas como la desigualdad regional, los desafíos juveniles, las tensiones urbanas en ciudades maquiladoras o los procesos de cooperación transfronteriza. Desde estas distintas aproximaciones, el análisis busca ampliar la comprensión del desarrollo sostenible como fenómeno territorialmente condicionado. Así, más que analizar indicadores de cumplimiento, esta sección pretende discutir las condiciones concretas que habilitan u obstaculizan la apropiación efectiva de los ODS desde las escalas locales.

En 2025 se alcanza el ecuador de la Agenda 2030, y con ello, una oportunidad crítica para evaluar su implementación real. A nivel mundial, el avance es preocupante. Según el Informe del Secretario General de la ONU (2024), apenas el 17 % de las metas de los ODS presentan un progreso adecuado. Casi la mitad muestra avances mínimos o moderados, y un 17 % ha retrocedido por debajo de los niveles de referencia de 2015. Este panorama evidencia que la mayoría de los países no cumplirán con las metas establecidas. Las brechas estructurales entre el Norte Global y el Sur Global, la presión fiscal insuficiente y la falta de voluntad política en muchos contextos explican, en parte, esta realidad. Tal como se ha advertido en el capítulo “Trayectoria en la divergencia en el desarrollo de América Latina”, el desigual acceso a mecanismos de financiamiento, tecnología e innovación limita a muchos países del sur a estrategias meramente adaptativas.

El diseño e implementación de los ODS ha sido objeto de diversas críticas que ponen en duda su capacidad transformadora. Diversos análisis coinciden en que la Agenda 2030 padece de una ambición excesiva y

una falta de coherencia interna entre dimensiones sociales, económicas y ambientales. Esta inconsistencia dificulta la implementación efectiva de sus metas, en particular por la ausencia de jerarquización y prioridades claras, lo que permite interpretaciones flexibles que diluyen su potencial de cambio estructural (Swain, 2018). Además, los ODS heredan las limitaciones de los antiguos Objetivos de Desarrollo del Milenio, replicando lógicas de crecimiento económico sin cuestionar los modelos de desarrollo predominantes y sin proporcionar mecanismos de acción contundentes (Voituriez, Chabason y Treyer, 2014). El enfoque universalista que sustenta la agenda global ha sido criticado por imponer una visión occidental y tecnocrática del desarrollo, sin atender a las profundas asimetrías históricas entre regiones, ni a las estructuras de poder que sostienen la desigualdad (Arora-Jonsson, 2022). A esto se suma el uso de indicadores que, lejos de captar la complejidad del desarrollo humano, tienden a simplificarlo mediante métricas cuantitativas y reduccionistas (Mair et al., 2018), sin considerar dinámicas territoriales.

En este sentido, México refleja los mismos dilemas globales con matices propios. Según el documento interno (ODS en México, Baja California y Tijuana, 2024), el país ha establecido 333 indicadores oficiales para evaluar el avance de la Agenda 2030. No obstante, el resultado muestra una distribución crítica: de los 17 objetivos, diez están estancados (ODS 1, 2, 4, 7, 8, 9, 11, 14, 15 y 17), dos han retrocedido (ODS 13 y 16), y solo cinco han mostrado mejoras moderadas (ODS 3, 5, 6, 10 y 12). En este sentido, en el ranking del SDG Index, México ocupa el lugar 80 de 166 países evaluados, con una calificación de 69.28 puntos. Esta puntuación refleja la falta de coherencia entre los discursos institucionales y la operatividad territorial. El capítulo “Juventudes y desafíos estructurales” resalta que incluso dentro de los grupos prioritarios, como los jóvenes, la Agenda 2030 no ha logrado permear con políticas efectivas frente a problemas estructurales como violencia y exclusión social. El reto, por tanto, no radica únicamente en la existencia de metas o indicadores, sino en la falta de articulación intergubernamental, ausencia de seguimiento y una limitada apropiación ciudadana del proceso de implementación.

A escala estatal, Baja California presenta una disminución notoria en los mecanismos de evaluación. Mientras el nivel nacional cuenta con más

de 300 indicadores, el estado solo registra 152 (DS en México, 2024). Esta diferencia refleja una localización parcial de la Agenda 2030, afectada por la capacidad institucional limitada y la falta de recursos técnicos. A pesar de ello, surgen esfuerzos notables, como el Observatorio para el Desarrollo de los ODS y la Economía Circular en Baja California, que articula a universidades, pymes y gobiernos en un intento por traducir los ODS en herramientas de gestión local (Martínez-Gutiérrez et al., 2021). Este tipo de estrategias apunta hacia una lógica de gobernanza colaborativa, alineada con lo propuesto en el capítulo “La inserción global de Tijuana y su relación con la calidad de la vivienda”, donde el análisis plantea que el desarrollo no puede dissociarse del entorno urbano ni de las condiciones de vida reales de los trabajadores.

En este orden de ideas, Tijuana representa un caso emblemático donde la presión migratoria, la urbanización acelerada y el modelo económico maquilador desafían la lógica de los ODS. En esta ciudad, apenas se dispone de 15 indicadores oficiales, lo que limita gravemente la planeación basada en evidencia (DS en México, 2024). Algunos de los ODS más relevantes en Tijuana, como el ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 8 (Trabajo decente) y ODS 11 (Ciudades sostenibles), enfrentan tensiones visibles. El sistema de salud se ve rebasado por los flujos migratorios; el empleo, aunque abundante en el sector industrial, es en su mayoría precario; y la expansión urbana avanza sin una planeación integral. Aun así, se han identificado espacios de oportunidad. Iniciativas binacionales como las documentadas en el capítulo “Desarrollo asimétrico en la región Tijuana-San Diego” muestran cómo la cooperación transfronteriza puede convertirse en un recurso estratégico para la sostenibilidad local. La Red SDSN y los proyectos compartidos con San Diego permiten explorar mecanismos de codiseño de políticas regionales que respondan mejor a las realidades sociales y ecológicas del espacio fronterizo (Sandoval & Ramírez Soto, 2023).

En este orden de ideas se puede decir que México ha adoptado una serie de instrumentos normativos y de planeación para implementar la Agenda 2030 en los niveles federal, estatal y municipal. A nivel nacional, el Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024 establecía como prioridad la promoción del desarrollo sostenible, e incorpora los ODS como eje

transversal en las políticas públicas (Gobierno de México, 2019). Asimismo, la creación del Consejo Nacional de la Agenda 2030 en 2017 y la publicación de la Estrategia Nacional para la Implementación de la Agenda 2030 representan compromisos institucionales significativos que buscan coordinar esfuerzos intergubernamentales y multisectoriales.

Por su parte, en el plano estatal, Baja California ha integrado los ODS en su Plan Estatal de Desarrollo 2022–2027 y ha conformado un Órgano de Seguimiento e Instrumentación (OSI) encargado de monitorear su cumplimiento. También, Tijuana destaca como una de las primeras ciudades del país en presentar un Informe Subnacional Voluntario (2024), además de haber incluido los ODS en su Plan Municipal de Desarrollo 2022–2024. Estas acciones muestran que, al menos en lo normativo, los tres niveles de gobierno reconocen la relevancia de la Agenda 2030.

No obstante, la existencia de planes e instituciones no se ha traducido en una mejora sustancial de los indicadores. Como este trabajo argumenta líneas arriba, datos recientes señalan que México tiene 10 ODS estancados, 2 en retroceso y solo 5 con mejoras moderadas (DS en México, Baja California y Tijuana, 2024). En el caso de Tijuana, la disponibilidad de solo 15 indicadores locales refleja limitaciones en la capacidad técnica e institucional para monitorear los avances reales. Esta situación se agrava por el diseño de indicadores que, en muchos casos, no capturan la complejidad territorial ni permiten una evaluación sensible al contexto (Mair et al., 2018).

Además, el exceso de metas y la falta de priorización clara han dificultado su implementación efectiva, especialmente en zonas con alta presión social y económica como las ciudades fronterizas (Swain, 2018). Como se ha argumentado, la adopción de un enfoque universalista y tecnocrático desconecta a los ODS de las realidades locales y reproduce una lógica normativa que prioriza la rendición de cuentas formal sobre la transformación sustantiva (Arora-Jonsson, 2022). Por ello, los esfuerzos institucionales, aunque valiosos en el papel, deben acompañarse de estrategias operativas con anclaje territorial real.

A manera de conclusión, a cinco años del plazo de cumplimiento de los ODS, resulta ineludible replantear su enfoque desde lo territorial. México, Baja California y Tijuana muestran que la retórica global necesita

ser traducida en capacidades técnicas, procesos participativos y marcos institucionales adaptativos. Los datos presentados, más que indicadores de rendimiento, deben leerse como señales de alerta sobre la fragilidad de los compromisos multilaterales cuando no se anclan en contextos reales. Como se reflexiona en el capítulo “De Tijuana, ciudad de paso, a frontera de oportunidades”, la clave para lograr una implementación genuina de los ODS no radica en cumplir métricas, sino en utilizar esa agenda como punto de partida para imaginar futuros posibles más justos, sostenibles e inclusivos desde el territorio.

### Fuentes consultadas

- Allen, C., Metternicht, G., & Wiedmann, T. (2019). Prioritising SDG targets: assessing baselines, gaps and interlinkages. *Sustainability Science*, 14, 421–438. <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0596-8>
- Arora-Jonsson, S. (2022). The Sustainable Development Goals: A Universalist Promise for the Future.
- CEPAL. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2019). *Quadrennial report on regional progress and challenges in relation to the 2030 Agenda for Sustainable Development in Latin America and the Caribbean*.
- CEPAL. (2021). *Cuarta Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible*.
- DS en México, Baja California y Tijuana. (2024). *Documento interno de trabajo*.
- Gobierno de México. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024*. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019)
- Koasidis, K., Lingensfelder, J., Berr, M., & Rillig, M. (2022). Circularity and the 2030 Agenda: Identifying Interlinkages. *Sustainability*, 14(3), 1342. <https://doi.org/10.3390/su14031342>
- Lusseau, D., & Mancini, F. (2019). Income-based variation in Sustainable Development Goal progress. *Nature Sustainability*, 2, 439–447. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0305-4>

- Mair, S., Jones, A., Ward, J., Christie, I., Druckman, A., & Lyon, F. (2018). *A critical review of the role of indicators in implementing the Sustainable Development Goals*. Consensus.
- Martínez, R. (2016). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Martínez-Gutiérrez, R., Solís-Quinteros, M. M., Ibarra-Estrada, M., Hurtado-Sánchez, C., Carey-Raygoza, C., & Chavez-Ceja, B. (2021). *Observatory for the development of 2030 goals and the circular economy in Baja California*.
- ONU. (2024). *Informe del Secretario General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://undocs.org/es/A/79/79>
- Sandoval, A. M., & Ramírez Soto, A. L. (2023). Transborder cooperation for the development of sustainable cities and communities in the Tijuana - San Diego border region.
- Sianes, A., Sabina, L., del Pino, E., & Mata, E. (2024). Localising the Sustainable Development Goals in Europe: What role for local governments? *Sustainability*, 16(1), 34. <https://doi.org/10.3390/su16010034>
- Swain, R. B. (2018). A critical analysis of the Sustainable Development Goals.
- Van Zanten, J. A., & Van Tulder, R. (2021). Towards credible ESG and SDG goals and strategies. *Journal of International Business Policy*, 4, 297–312. <https://doi.org/10.1057/s42214-021-00105-5>
- Voituriez, T., Chabason, L., & Treyer, S. (2014). *Five questions and answers on the Sustainable Development Goals*. IDDRI. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/other-publication/five-questions-and-answers-sustainable-development-goals>

